

Llamamiento por la Paz y una Sociedad Democrática

El PKK nació en el siglo XX, en la época más violenta de la historia de la humanidad, en medio de las dos guerras mundiales, bajo la sombra de la experiencia del socialismo real y la guerra fría en todo el mundo. La negación total de la realidad kurda y las restricciones de los derechos y libertades fundamentales (especialmente la libertad de expresión) desempeñaron un papel importante en su surgimiento y desarrollo.

El PKK ha estado bajo las duras realidades del siglo y del sistema del socialismo real en términos de su teoría adoptada, programa, estrategia y tácticas. En la década de 1990, con el colapso del socialismo real debido a la dinámica interna, la disolución de la negación de la identidad kurda en el país y las mejoras en la libertad de expresión, llevaron al debilitamiento del significado fundacional del PKK y resultaron en una repetición excesiva. Por lo tanto, ha seguido su curso como sus contrapartes y ha sido necesaria su disolución.

A lo largo de la historia de más de 1000 años, las relaciones turcas y kurdas se han definido en términos de cooperación y alianza mutuas, y turcos y kurdos han considerado esencial permanecer en esta alianza voluntaria para mantener su existencia y sobrevivir frente a las potencias hegemónicas.

Los últimos 200 años de modernidad capitalista han estado marcados principalmente por el objetivo de romper esta alianza. Las fuerzas involucradas, de acuerdo con sus intereses de clase, han jugado un papel clave en la promoción de este objetivo. Con las interpretaciones monistas de la República, este proceso se ha acelerado. Hoy la tarea principal es reestructurar la relación histórica, que se ha vuelto extremadamente frágil, sin excluir el respeto a las creencias con espíritu de fraternidad.

La necesidad de una sociedad democrática es inevitable. El PKK, la insurgencia y el movimiento armado más largo y extenso de la historia de la República encontró base y apoyo social, y se inspiró principalmente en el hecho de que los canales de la política democrática estaban cerrados.

El resultado inevitable de las desviaciones nacionalistas extremas –como un Estado-nación separado, una federación, una autonomía administrativa o soluciones culturalistas– no responde a la sociología histórica de la sociedad.

El respeto a las identidades, la libre expresión, la autoorganización democrática de cada segmento de la sociedad en función de sus propias estructuras socioeconómicas y políticas, sólo son posibles mediante la existencia de una sociedad y un espacio político democráticos.

El segundo siglo de la República sólo puede alcanzar y asegurar una continuidad permanente y fraternal si se corona con la democracia. No hay alternativa a la democracia en la búsqueda y realización de un sistema político. El consenso democrático es el camino fundamental.

El lenguaje de la era de la paz y de la sociedad democrática debe desarrollarse en consonancia con esta realidad. El llamamiento hecho por el señor Devlet Bahçeli, junto con la voluntad expresada por el señor Presidente y las respuestas positivas de los demás partidos políticos ante el llamamiento conocido, han creado un ambiente en el que hago un llamamiento a dejar las armas y asumo la responsabilidad histórica de este llamamiento.

Como ocurre con cualquier comunidad y partido moderno cuya existencia no ha sido abolida por la fuerza, convoquen su Congreso para integrarse voluntariamente en el Estado y la sociedad y tomar una decisión; Todos los grupos deben deponer las armas y el PKK debe disolverse.

Transmito mi saludo a todos aquellos que creen en la coexistencia y esperan mi llamado.

Abdullah Öcalan
25 de febrero, 2025

Nota adicional del Sr. Öcalan transmitida a través de la delegación de Imralı:

«Sin duda, la renuncia a las armas y la disolución del PKK en la práctica requieren el reconocimiento de una política democrática y de un marco legal».